

Poemas

Marianna Espezua (Puno)*

La edad de las grietas

De nuevo es viernes y ya no espero nada
solo la certeza de saber que diciembre voló
y va otro año más en que no he muerto intentando cruzar la calle
recordando que un día tuve 20 y miraba esta ciudad
infinita desde tu azotea
jugando con los perros que nunca pude tener.

Que acabe otro año y yo seguiré envejeciendo,
como cuando cumplí 23 y después,
de pronto
tenía 30 y seis tatuajes en el cuerpo.

Debo empezar a aclarar mis ideas, pero nada funciona,
escribo cada vez menos y mis padres viven lejos.
El gato duerme en mi cama y tú
sigues siendo una cicatriz en el brazo izquierdo,
llena de tinta.

Ya no quiero comprometer ningún juramento quebrado
ni ninguna ciudad universitaria a las 18 hrs de lunes a jueves,
decirte que te extraño con rabia, culpa y ternura.
Que el tiempo solo hizo que deje de quejarme y que sobrelleve
este síndrome del miembro fantasma.
Porque creciste en mi cuerpo como un tercer brazo y ahora
no hay nada.

Mis labios ya no pueden cantar con una guitarra sin que me arda tu pelo negro
y me aplaste contra un muro,
sobre el que tirabas golpes porque te dejaba tras el tercer engaño.
Marianna sin ti me muero y aquí seguimos...

Pero en terapia aprendí que bloquearte es el primer paso.
Luego paciencia que todo acaba,
repetirme que la vida es mejor con tu completa ausencia... a veces funciona.

Enamorándome aprendí que puedo todo sola.
Porque estoy de pie ante tantas caídas,
sobreviviendo y sobrellevando mi compañía.
Cansada.

Enemiga de los estigmas,
comprometida con nuestra lucha,
que sigue siendo la misma
aunque cada uno desde su trinchera.

He escrito mis mejores poemas antes de los 25 años,
ahora con casi 40 estoy recuperando la infancia
perdida en el patio de mis abuelos.
Ellos murieron sin saber que a los 25 recién nacería la nieta numero 8
después de una guerra civil devastadora.

Y no te dije nada, pero soñaba con quemarlo todo,
pero me ganó el tiempo y
fuiste una enfermedad que me dejó muda desde los 19 años.
Tu voz no era voz sino una sensación caótica
que salvajemente penetra mi memoria cuando menos lo necesito.

Mi tristeza es otra forma de tenerte cerca
de donde salgo devorada y escupida.

Pasa de todo en mi vida,
pero de nada sirve el tiempo ni las despedidas
Aún no lo entiendes
Disfrutar de caminar sola es también un acto de caridad.
Por ahí escuché que la felicidad no es didáctica y me hice linda hasta dolerme,
como un instrumento / una mala canción / una mala nota
Y yo aquí,
con el corazón colgando de una azotea
a la que no regresado a bailar un domingo con tus padres.
Vengo a regar esta patria sin dueño, quiero dejar todo en orden y largarme.
Pero doy la vuelta y la mañana todo empieza de nuevo.
Pongo a Joaquín Baez como las primeras veces que hacíamos el amor y aún me sentía
deseada.
Camino y hablo contra el viento,
hasta que el viento o la cerveza destrocen mi garganta y tenga un pretexto para
llorar de nuevo.

Epílogo: Martín en la despedida

La amaba como amaba el amor
como un verdadero desertor de la desgracia
(Boris Vian)

Me absorbo como una galaxia
Llorando sin llorar
Manejando a la deriva este coche viejo
Esperando que alguna de tus presentaciones aparezca

Tal vez la del niño hongófano
o el triste de la mano izquierda
vagabundeando
submarinos
con tu corazón que se escarba hacia afuera

Y quiero decirlo:
Quiero ser Ofelia sobre el río
no te vayas
quédate
tú y tu completa incapacidad para estar solo

Pero solo estoy dormida,
en tiempos de emboscadas
taquicardeandome hasta perder el filtro
de la razón y los años

Y quiero preguntarte si quieres jugar conmigo
tú me dices ¿a dónde viajan los muertos?
Te dije que a los volcanes más cerca
entonces pensé
¿Cómo no amar tus trastornos, Martín?

Temo que he marcado estos poemas en braille
Porque cada quien se complica la vida a su gusto

Y me sentía acompañada
aquí,
útero alquilado
Vivir feliz con una detonación cualquiera.
Aunque hay miedo
Porque los gritos en este manicomio son contagiosos
Porque siento un rícord en el pecho
va a estallar
y con suerte dejarme en coma

Mírame, soy una zorra vieja
desollada
compartí maquillaje con tu cicatriz
con este nivel de melancolía, impresentable.
Eso.
Y creo que te dejé la casa sucia.

* Poeta, arquitecta y feminista.